

MARIANO JORNET

## Prehistoria de Bélgica (1)

### II

#### HALLAZGOS IBÉRICOS E IBERO-ROMANOS

Nos hemos ocupado antes de ahora de los hallazgos pertenecientes al eneolítico, y ahora, siguiendo un orden rigurosamente cronológico, debiéramos tratar solamente de los ibéricos; pero la circunstancia de que los labradores, removiendo la capa arqueológica para sus fines, hayan borrado la traza de las antiguas construcciones y hecho que los objetos de diferentes culturas se encuentren hoy revueltos en los yacimientos, nos obliga a incluir en esta segunda parte de nuestro trabajo los hallazgos correspondientes a las etapas ibérica e ibero-romana, prescindiendo de la morisca —que por cierto es la más rica en hallazgos en Bélgica—, por apartarse ya demasiado del carácter prehistórico de la especialización del Anuario.

Sentado ésto, comenzaremos la reseña por el yacimiento ibérico e ibero-romano de

#### BENIPRÍ

Venía llamando nuestra atención el crecido número de fragmentos de barro cocido, compuestos de parte plana y gruesos bordes, que en muchas partidas del término estorban la labranza, cuando el hallazgo de un ejemplar completo en el año 1915 sirvió no sólo para formar cabal idea de aquellas piezas, sino también para anotar nuevos descubrimientos.

Se trata de una pieza plana de forma rectangular, que mide 0,53 por 0,40 metros, con los bordes laterales realizados e interrumpidos

(1) La primera parte de este trabajo publicóse en «Archivo de Prehistoria Levantina», vol. I, pág. 91. Valencia 1929.

0,08 metros en un extremo (figura 10 y lám. IV, A); su peso es de 11,750 kilogramos. Presenta en la cara superior unas huellas serpentiniformes que el alfarero trazó con los dedos. Es bien conocida con el nombre de «tegula».

Estaba el ejemplar que nos ocupa a 0,50 metros de profundidad en un campo que D. Vicente R. Micó posee en la partida de Beniprí, del término de Bélgida.

Sabedores del descubrimiento, reconocimos la finca, que ocupa la parte occidental de la meseta de una loma que el linde con Otos divide de N. a S. Precisamente la piedra-mojón que sirve de hita entre los dos términos se halla en el centro del yacimiento. Es una posición excelente por la situación y vista; sin ser de gran altura, domina perfectamente los alrededores en una gran extensión. A ella nos encaminamos confiados en dar con los muchos fragmentos que de aquellas grandes tejas se ven en otras partidas, y cuál no sería nuestra sorpresa al ver las tierras de la meseta sembradas de restos antiguos. Las parcelas que los contienen en mayor cantidad caen en término de Otos y son propiedad de D.<sup>a</sup> Lina Quilis, colindante del Sr. Micó por el Este.



Figura 10. Perfil de una tégula de Beniprí.

Con la alegría que es de suponer (1), comenzamos a recoger pedacitos de barro saguntino, grabados unos; en relieve los dibujos, otros; lisos los más; tampoco despreciamos trozos de vasijas diferentes, muy desmenuzados, pero en cantidad considerable, que después el Sr. Ballester refirió unos a los íberos, otros a los romanos, los menos a los árabes. Motivo de alegre exclamación fué el dar con un fusayolo y en seguida, con un mohoso disco que al limpiarlo resultó ser una moneda romana del Emperador Commodo, cuya clasificación y descripción debemos al Sr. Martínez Aloy. Y nos retiramos esperando que nuevas labores pusieran al descubierto más objetos, ya que nuestras ocupaciones y recursos no nos permitían llevar a cabo una exploración completa por la importancia del depósito que en algunos sitios alcanzaba dos metros de espesor, como se puede ver en los cortes del terreno que el labrador se ha visto precisado a hacer para el aplanamiento y formación de las parcelas.

(1) Compartió las primicias del descubrimiento nuestro amigo y Licenciado en Derecho D. Vicente Tarazona.

De todos modos aceptamos y agradecemos al Sr. Micó y a D.<sup>a</sup> Lina Quilis la espontánea autorización que nos dieran.

Cuenta la dueña de las tierras que al roturarlas, hace ya bastantes años, aparecieron vasijas enteras de barro, que por las señas debían ser ánforas. Se despreciaron y perdieron. También el vecino de Bélgida, D. José R. Tomás, colindante del Sr. Micó por el N., nos enseñó el sitio donde hace unos veinte años descubrió tres o cuatro sepulturas, en una de las cuales halló una pequeña vasija de barro que se perdió por desconocer el interés que podía tener.

Es de notar en esta estación, que las parcelas de levante, pobladas hoy de olivos y algarrobos, sólo contienen cerámica ibérica, mientras que en las demás aparece la ibérica mezclada con romana y morisca. Ello demuestra la importancia del poblado ibérico sobre el ibero-romano y el morisco.

Tenemos dos discos (lám. IV, C, abajo) de los seis que tiempo atrás aparecieron en una parcela inmediata a la meseta, propiedad de D. Bautista Tormo Todolí, de Bélgida; son de barro cocido hechos a molde, de 0,21 y 0,215 metros de diámetro, 0,06 de grueso y pesa el primero cuatro kilogramos y cuatro y cuarto el segundo. Ignoramos las condiciones en que fueron hallados, así como los materiales a que iban asociados. La casualidad de haber encontrado más tarde una vasija enterrada en la partida Rendaguaña, que descansaba sobre el disco de «tap» (marga blanca) que representa la lámina IV, C, arriba, nos hace pensar si aquellos discos servirían para asentar estas piezas.

Reconocimientos posteriores nos han proporcionado, además del material eneolítico que de esta partida hemos citado anteriormente, tres pectúnculos, otra moneda romana y una regular cantidad de fragmentos de cerámica ibérica y saguntina.

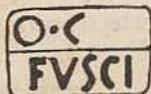


Figura 11. Marca de alfarero

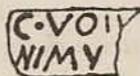


Figura 12. Marca de alfarero

De la ibérica no tenemos ninguna pieza completa de Beniprí, ni aún reconstruible, tan desmenuzada está; pero los trozos de plato, vaso y ánfora de fondo en punta que poseemos, acusan una variedad de formas y tamaños bastante considerable. Todos están hechos a torno, en barro gris o rojo-amarillento bien amasado y cocido, presentando fino aspecto y decorados muchos de los últimos con sim-

ples rayas rojas dispuestas en sentido horizontal como las huellas del torno, algunas veces en cuadrícula y otras agrupadas paralelamente en fajas cortas, anchas y onduladas pintadas de cualquier modo en el vientre de los vasos; también hallamos, aplicados con profusión, segmentos de círculos concéntricos y no pocas estilizaciones de vegetales, que no otra cosa asemejan los pequeños trazos normales a una raya o línea central, que tanto abundan como motivo de decoración.

En cuanto a la cerámica saguntina, mejor, «sigil-lata», la tenemos roja y de dos clases: de perfil sencillo, sin pulimento ni adorno de ningún género, una; y otra, de tierra más fina, perfil complicado y bello, perfectamente barnizada y decorada mucha de ella con buenos relieves del más depurado gusto romano, como puede verse en la lumina VI, A y B.

Resumen de los objetos hallados en Beniprí:

Fragmento de vasija basto, con marca de alfarero de forma rectangular e incompleta. Tiene dos renglones: en el primero se ven algunas siglas desgastadas y en el segundo parece se lee FVSCI (figura 11).

Trozos de plato, vaso, etc., de barro.

Dos trozos de candileja de barro; uno de ellos con adorno en la parte inferior, que recuerda las arrugas de un «pecten».

Fondos de ánfora.

Un derramador de vasija.

Trozos de piedra afiladora.

Un fusayolo en barro corriente, grisáceo y bitronco-cónico de bases desiguales.

Una moneda romana de Commodo y otra de Adriano.

Fragmentos de cerámica ibérica con dibujos (lám. VII, C y D).

Fragmentos de «terra sigil-lata» pertenecientes a vasos con adornos en relieve en forma de palmetas, franjas y coronas concéntricas. Uno de los fragmentos lleva en relieve la parte trasera de un perro (lám. VI, A, abajo derecha).

Asas de barro, planas, redondas, retorcidas y también de doble y triple nervadura. Véanse algunas en la lámina V, A.

Una tégula completa.

## TOSALET

Más importancia que el poblado de Beniprí debió tener, a nuestro parecer, el de Tosalet, situado en un altozano de menor cota que aquél y a 600 metros al N. de la villa de Bélgida, con un área de dispersión de los objetos arqueológicos que no bajará de 70 por 500 metros.

Por lo que sabemos ha destruído el hombre en el pasado siglo, deducimos la importancia de los núcleos de población allí establecidos; el vecino D. José R. Micó Moscardó, dueño de una de las parcelas, recuerda la desaparición, al roturar el campo, de líneas de argamasa dispuestas en cuadros como si determinasen viviendas; y cita, también, que se vieron unos hoyos grandes que parecían destinados por los antiguos a contener cascotes, cenizas y objetos insertibles. Uno de estos hoyos, situado en la bisectriz del ángulo que forma la vereda al azud del Notario con el camino a Fasicampo y a 46 metros del vértice, fué explorado por nosotros en 1916 y en él hallamos pedazos sueltos de argamasa, un alisador de piedra, tiestos de barro saguntino con relieves, cascotes de vasijas, fragmentos de «imbrex», tegulas, baldosas y ladrillos incompletos, cantos rodados, etc.

En el margen de poniente de la parcela de la meseta, asoma una especie de pilón circular de hormigón y 1,80 metros de diámetro, romano a nuestro parecer; y en el margen S., bordeando el lado izquierdo del camino viejo a Benigánim, se ven también cimientos del mismo material, que en breve desaparecerán totalmente.

Bélgida, por su proximidad al Tosalet, ha contribuído a la desaparición de todo resto arqueológico al servirse de ellos para las construcciones; sin embargo, años atrás aún quedaba piedra bastante para levantar unos malecones de argamasa en aquellas inmediaciones; por cierto que el albañil recordaba haber utilizado algunas piedras labradas, de las que sólo hallamos la parte inferior, o basa, de una columna toscana (lám. IV, B) de piedra calizo-arenisca

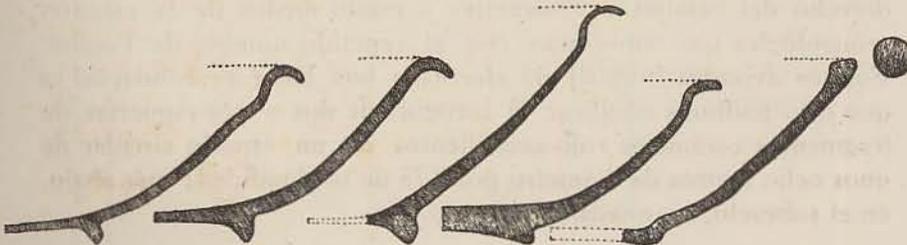


Figura 13. Perfiles de la cerámica de Tosalet

(1), no pudiendo dar con el capitel (que nos asegura está allí) por no presentar indicio alguno en el paramento de la obra.

En 1915 lleváronse del Tosalet, como casquijo para las obras, varios montones de fragmentos de las repetidas grandes tegulas, que los labradores van arrojando, conforme aparecen, al borde del camino.

Hay que advertir que en la composición de las capas superiores de la loma Tosalet sólo entra la marga, y los grandes cantos que se sacaron de aquellas tierras y que aún algunos de ellos festonean el camino que pasa por medio de la partida, fueron transportados allí por el hombre.

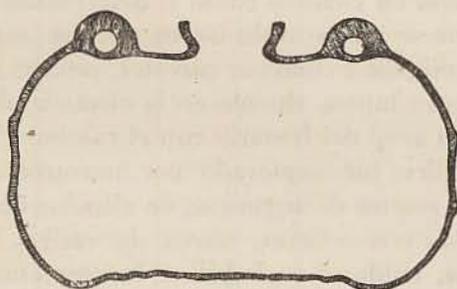


Figura 14. Perfil de un vaso de Tosalet

El tiesto romano de la figura 12, los diez de la lámina VI, C, más otro de la D (abajo centro), como asimismo los ibéricos de la lámina IX, A, pertenecen al Tosalet. Los demás restos que poseemos de este sitio son análogos a los hallados en Beniprí.

El año 1928 fué señalado por la aparición de nuevos restos, todos ibéricos, en la parcela que la señora viuda de Faus posee en la vertiente E. de la loma Tosalet, frente al antiguo corral de Aracil, lado derecho del camino a Fasicampo y punto medio de la estación arqueológica que conocemos con el repetido nombre de Tosalet. Fuimos avisados después de efectuada una labor profunda, así es que sólo pudimos certificar la recogida de dos o tres espuelas de fragmentos cerámicos rojo-amarillentos en un espacio circular de unos ocho metros de diámetro por 0,75 de profundidad; más abajo, en el subsuelo, no quedaba nada.

(1) Diámetro del fuste: 0'29 metros.

Hemos intentado la reconstrucción de las vasijas a que pertenecen los tiestos, lográndolo solamente en parte, ya que ninguna se halla completa.

La mayor parte del hallazgo se redujo a medianos vasos de tipo semejante al lebrillo actual (lám. VII, A y B), excepto el primero de la derecha de la lámina V, D, que lleva asas formadas por un cordón de sección circular soldado por los extremos al borde de la vasija del cual se separa apenas un centímetro. Tenemos fragmentos de doce ejemplares de estos lebrillos, casi todos reconstruibles. También los hay de vasos grandes ovoides y uno muy interesante que ha permitido la reconstrucción (lám. V, C).

Todos estos objetos están hechos a torno, en barro rojo-amarillento, fino, resistente y con dibujos, a excepción del último. La decoración de los lebrillos consiste en algunos trazos rojos transversales al borde y una profusión de rayas horizontales del mismo color por el interior y exterior, siendo espiral la línea que decora por fuera el fondo del vaso que aparece a la derecha en la lámina VII, B. Este mismo vaso tiene en el borde dos finos agujeros, distantes entre sí 16 milímetros, para el hilo que permite colgarlo en lo alto. Los perfiles de cinco lebrillos los hallamos en la figura 13.

En la decoración de los vasos ovoides se ha empleado sin prodigarse mucho, además de las simples rayas rojas horizontales y paralelas, los segmentos de círculos concéntricos.

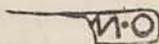


Figura 15. Marca de alfarero

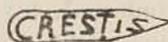


Figura 16. Marca de alfarero

La vasija a que se refiere la figura de la lámina V, C, se halla sin decorar y afecta la forma de un cilindro horizontal cerrado por dos casquetes esféricos de poco más diámetro que el cilindro; soldadas a los extremos de la generatriz del cilindro hay dos asas redondas y entre éstas se halla la boca que es pequeña y de cuello de embudo. Las huellas del torno son bastante pronunciadas en la parte cilíndrica, así como completamente lisos los casquetes esféricos, salvo el pequeño resalte que por razón de estética hallamos en cada uno de ellos. La capacidad de esta vasija es de 16 litros. Su perfil lo da la figura 14.

#### CRONOLOGIA

De estas estaciones pocos son los restos encontrados para determinar con exactitud la fecha de la ocupación de las lomas Beniprí y

Tosalet por el hombre pre-romano. Desde luego hay motivos para fechar como del siglo III antes de J. C. los objetos más antiguos que tenemos de estas estaciones por la presencia de pequeños fragmentos de cerámica de barniz negro brillante y la coexistencia de cerámica indígena gris y rojiza con perfiles tan característicos como el de la figura 14, que encuentra su equivalente en las excavaciones de la Bastida (Mogente); y a mayor abundamiento, el no haber en una gran parte del área total de los yacimientos más restos que los de la cultura ibérica y serlo, además, de una pobreza decorativa muy grande. Se advierte, asimismo, que los indígenas no desalojaron dichos lugares a la llegada de los romanos; que éstos ocuparon sin lucha las posiciones y establecieron su vivienda en la parte de mayor relieve de la loma Beniprí y también en el graderío de parcelas que hay ahora en la vertiente S. En Tosalet formáronse dos núcleos de población romana: uno en la meseta y otro en el llano, más hacia levante hasta llegar a la mitad del extenso campo de los herederos de D. Santiago Aracil, en la inmediata partida de Sales. Probablemente sería castro y no poblado lo del altozano. No hemos hallado hasta el presente vestigio alguno de armas que revele el carácter belicoso de aquellas gentes; íberos y romanos debieron fraternizar pronto asimilándose unos la cultura de los otros, y así las hallamos juntas en la parte de poblado ocupado por ambos.

Según cálculo aproximado el pueblo indígena de Tosalet ocuparía a la llegada de los romanos una extensión superficial de 35.000 metros cuadrados, de los que una mitad serían ocupados después por los romanos. El poblado ibérico de Beniprí no debió tener más allá de 18.000 metros cuadrados (200 por 90) de extensión.

#### CAMINO DE LA PEDRERA

La tendencia de los pueblos antiguos a ocupar las alturas, nos hizo reconocer la que al E. de Bélgida se levanta entre los caminos que van a las partidas Alfogás y Pedrera, y si bien en la meseta propiamente dicha no hallamos indicio alguno de población, cien metros más al N., siguiendo la divisoria de aguas, vimos confirmadas nuestras sospechas por cuanto recogimos en la primera visita abundantes pedacitos de barro saguntino e ibérico.

Reconocimientos posteriores nos han permitido determinar, aproximadamente, el área de la estación, que no baja de unos 4.000 metros cuadrados (50 por 80), y reunir en materia de cerámica una variada colección de dibujos rojos característicos del arte ibérico y romano, como asimismo un tiesto con rayado aparentemente cardinal por el exterior del vaso (lám. VIII, D, abajo izquierda), que

recuerda la francesa del S. dicha «à la raclette» y cuyo tipo pre-romano se halla también dentro de la región, en La Bastida (Mogente) y en Covalta (Albaida) (1). También recogimos una piedra calizo-arenisca, pulida, de forma lenticular y peso 420 gramos y dos fragmentos de hachas pequeñas de ofita, pulimentadas.

El núcleo principal del poblado tuvo asiento en la parcela de olivos de D.<sup>a</sup> Narcisa Gadea Soler, situada a la izquierda del camino que conduce a la partida Pedrera; es el único campo que ahora remueve el arado y por eso los objetos van saliendo a la superficie; pero creemos que si se roturase el erial contiguo y se labrasen las parcelas que le rodean por el N. y E. acrecería la importancia de los hallazgos.

Las figuras de la lámina VIII corresponden a tuestos ibéricos, y las 15 y 16, algo ampliadas, a marcas o sellos en trozos de barro saguntino.

#### EROLA

Alrededor de la caseta de Gisbert, de reciente construcción, hay indicios de haber sido habitada esta partida en la época romana; se recogen a la superficie pequeños fragmentos de «terra sigil-lata», tejas, etc.

El carpintero Vicente Tomás Tormo asegura que vió, 50 años atrás, extraer de unas sepulturas varias vasijas de las que sólo queda memoria.

#### TEULAR

Comprende esta pequeña partida solamente el graderío de parcelas situadas junto a la fuente de Grapat. Hemos recogido en una de estas parcelas cerámica «sigil-lata» y un objeto de cobre a modo de hoja de cuchillo. Por su proximidad a la villa, acaso sean de esta procedencia, pues sabido es la frecuencia con que aparecen en los escombros y cimentaciones restos antiguos de todas las épocas, incluso de la prehistórica. El año 1927, sin ir más lejos, se encontró

---

(1) Ver I. Ballester: «Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida»; «Cultura Valenciana», fas. III y IV de 1928, tir. ap. pág. 23, fig. 16; donde, tras estudiar los hallazgos nuestros en Bélgida e inventariar los de cerámica cardial conocidos, sostiene la perduración del rayado cardial por alisamiento, como la nuestra de Bélgida, a través de lo hallstático, llegando a la 2.<sup>a</sup> Edad del Hierro la tradición de esa técnica, como se ve en la no cardial aludida, de época ibérica, y en la francesa mentada.

arrinconado en el desván de la casa número 9 de la calle de Fuera, la piedra o elemento activo de un molino ibérico en perfecto estado de conservación (lám. V, B).

#### MUNTIS

En la partida de Muntis, 500 metros a poniente del corral de este nombre, se recoge en la tierra laborable cerámica romana y posterior (lám. VI, D, arriba y derecha).

#### SALES

La estación ibero-romana de Tosalet llega, en dirección al E., hasta las primeras parcelas de esta partida. El fragmento de «terra sigil-lata» de la lámina VI, D (abajo izquierda), corresponde a Sales.

#### RESTOS EPIGRÁFICO :

En octubre de 1914 el peón caminero del primer trayecto de la carretera de Albaida a Gandía, D. Francisco Navarro Espí, nos presentó un fragmento de lápida (lám. IV, D), que acababa de descubrir a pocos pasos de aquella vía y a la altura del hectómetro 3 del kilómetro 7. El lugar del descubrimiento se halla en término de Otos, partida Cuestió o Cristió, y muy cerca del linde con el de Bélgica; dicha partida es común a los dos términos. No debe andar lejos la necrópolis de que procede.

La lápida, que es una lámina de mármol buixcarró de 22 centímetros de alto por 27,5 de ancho y 3,5 de grueso en la parte superior y 2 en la inferior, estaba a palmo y medio de profundidad de una gran zanja abierta por las aguas de lluvia procedentes de la cuneta de la carretera. A la excavación para cimentar un muro de piedra en seco, que evite este arrastre de tierras, se debe el hallazgo. Todo el terreno es de transporte compuesto de marga y de algunas hiladas de grava menuda.

Enviado un calco al entonces cronista de la provincia, Sr. Martínez Aloy, en el diario *Las Provincias* del 29 del mismo mes y año, sección «Notas arqueológicas», nos dió a conocer este pequeño monumento en el que sólo subsisten las siguientes siglas :

D.M.

VRSA

A.N. XVIII

H.S.E. AERA<sup>s</sup>

Aii.....

Esto es : Diis Manibus. Ursa annorum XVIII hic sita est aerario suo...».

Es, pues, una lápida romana perteneciente al sepulcro de una joven de diecinueve años, denominada Ursa, con cuyo erario se construyó la fúnebre memoria.

Añade el mentado cronista, que este hallazgo tiene importancia por ser la primera inscripción romana que aparece en el citado término. Sus caracteres clásicos y el empleo de las hojas de yedra para puntear, acusan el siglo II o III de J. C. El nombre femenino Ursa es frecuente en la epigrafía de aquella época.

### MONEDAS ROMANAS

Las monedas más antiguas que sabemos han aparecido en tierras de Bélgica, corresponden a la época romana en sus dos períodos de la República e Imperio (1), y son :

Un denario de plata de Cayo Vibio Pansa del año 43 a. de J. C., de la partida Mandola (lám. IX, 1).

Un mediano bronce de Claudio I (años 41-54 de J. C.), de los escombros del palacio del marqués de Bélgica (lám. IX, 2)

Otro de Tito Flavio Vespasiano (72-81), de los alrededores de la ermita de San Antonio Abad (lám. IX, 3).

Otro de Domiciano (92-94), de la partida Moteta (lám. IX, 4).

Otro de Adriano, de la partida Beniprí (lám. IX, 5).

Un gran bronce o sextercio de Commodo (161-192), de Beniprí

Otro de Filipo El Arabe (año 245), de los escombros de la villa.

Un pequeño cobre o bronce de Constantino I (306-337), de la partida Corral de la Negra.

Otro de Constantino II (323-361), de los escombros de la villa.

\* \* \*

Y aquí termina la breve reseña de las exploraciones arqueológicas de épocas más antiguas, efectuadas por nosotros en el término de Bélgica, con la cooperación eficaz de los buenos belgicenses.

(1) Todas han sido halladas en lo que va de siglo.

El presente informe tiene por objeto informar a la Junta Directiva de la Compañía de las actividades realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1950 y el 31 de diciembre de 1950.

Las actividades realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1950 y el 31 de diciembre de 1950, se refieren a las actividades de la Compañía en el ramo de la explotación de hidrocarburos.

### ACTIVIDADES

Las actividades realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1950 y el 31 de diciembre de 1950, se refieren a las actividades de la Compañía en el ramo de la explotación de hidrocarburos.

Las actividades realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1950 y el 31 de diciembre de 1950, se refieren a las actividades de la Compañía en el ramo de la explotación de hidrocarburos.

Las actividades realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1950 y el 31 de diciembre de 1950, se refieren a las actividades de la Compañía en el ramo de la explotación de hidrocarburos.

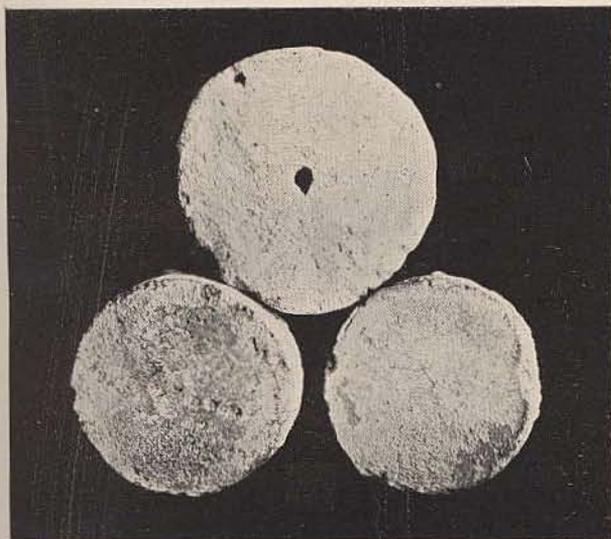
A



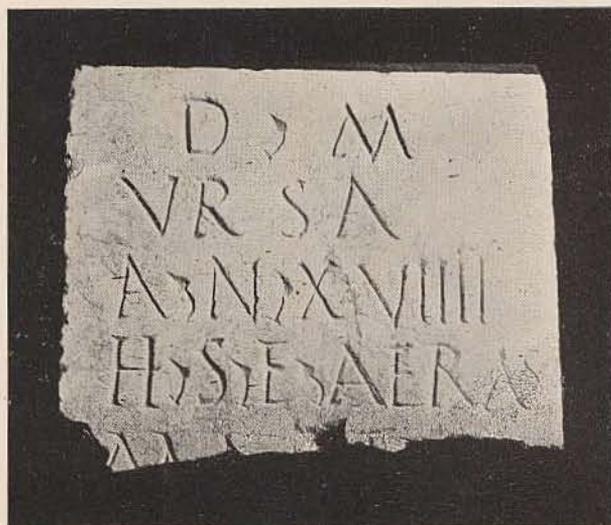
B



C

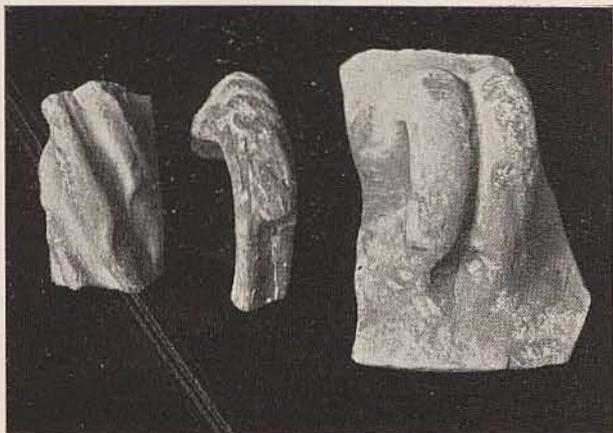


D

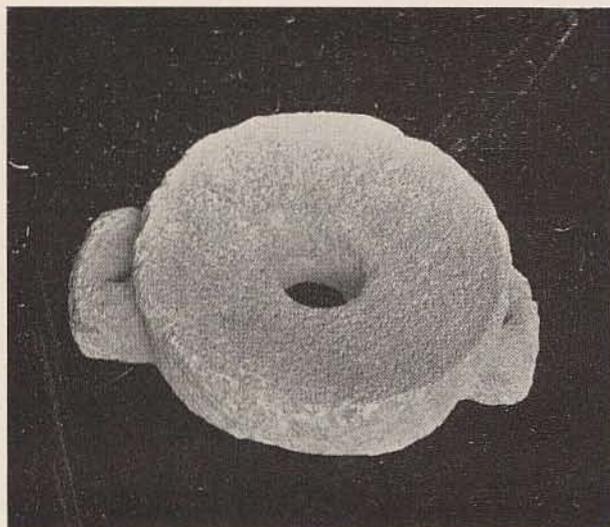


A. Tegula.—B. Basa de columna.—C. Discos de barro y marga.—D. Lápida romana

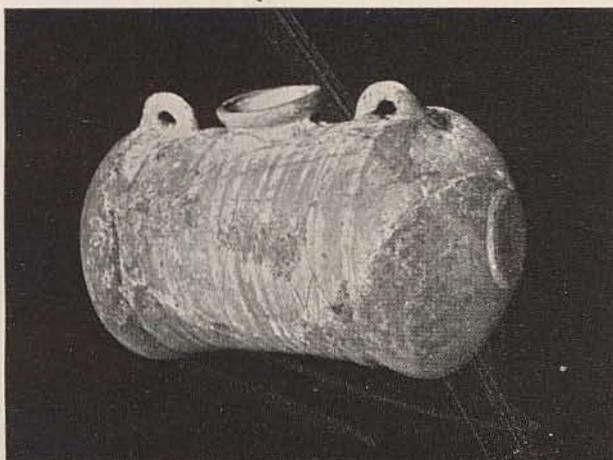
A



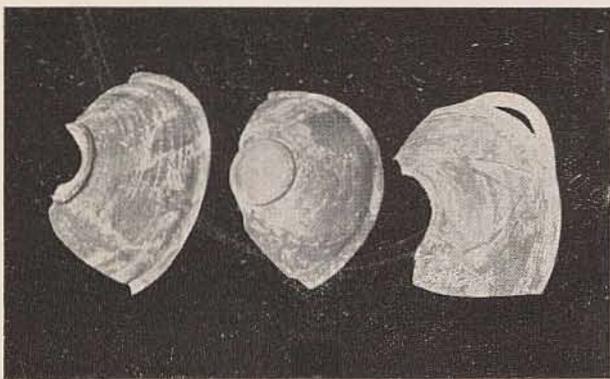
B



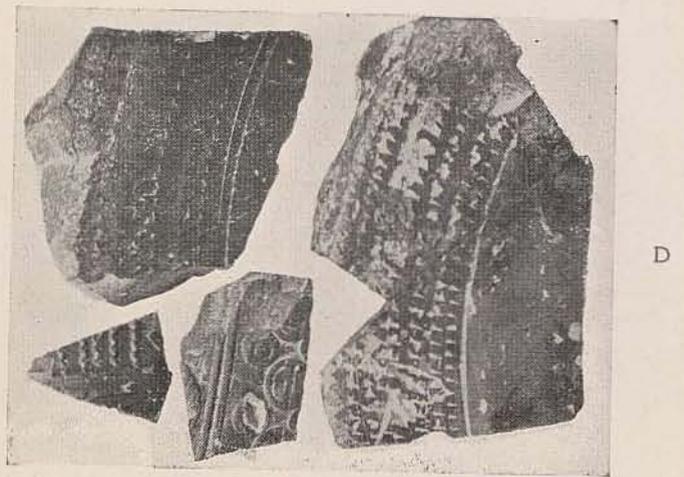
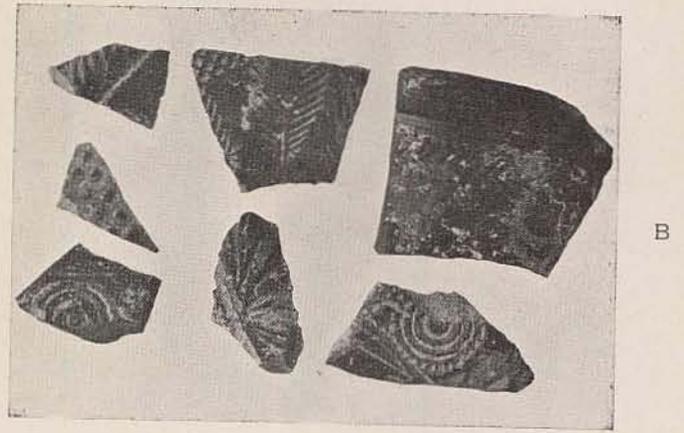
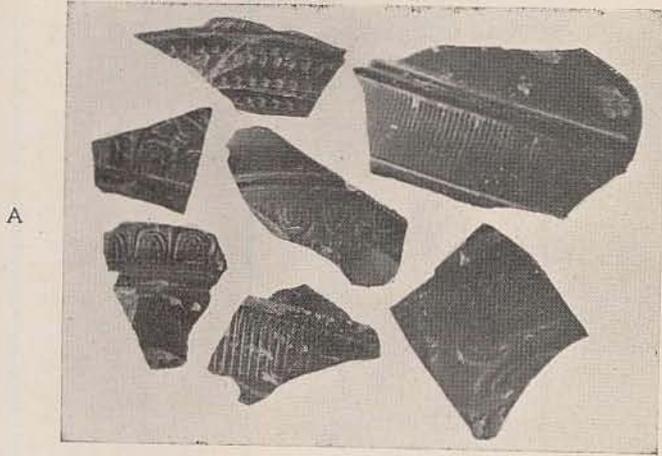
C



D

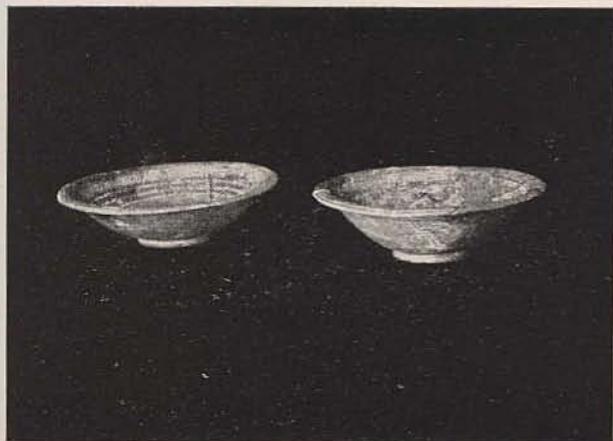


A. Asas de vasos ibéricos.—B. Pieza móvil de un molino ibérico.—C y D. Cerámica ibérica de Tosalet

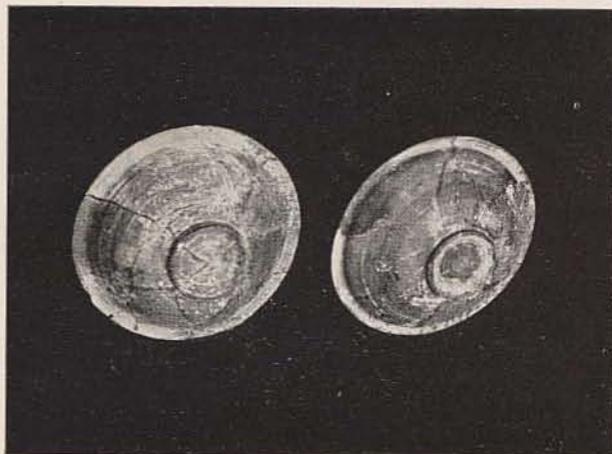


A y B. Cerámica «sigil-lata» de Benipri.—C. Idem de Tosalet.—D. Idem de Muntis, Sales y Tosalet

A



B



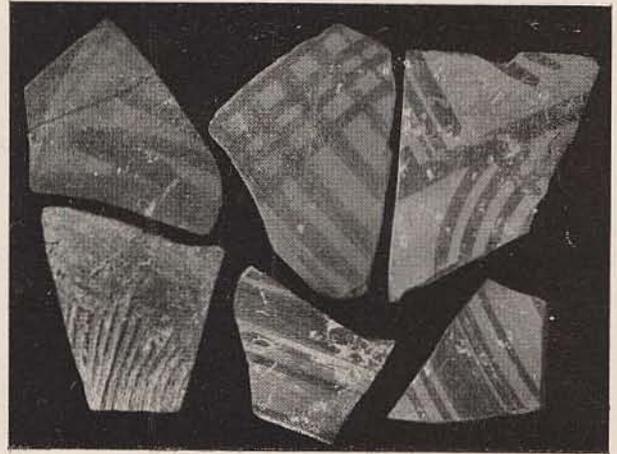
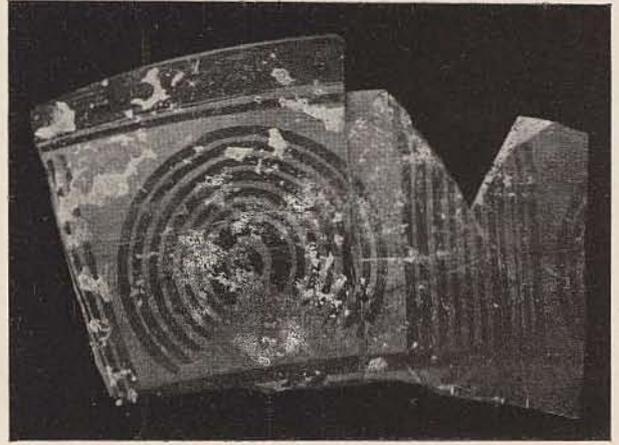
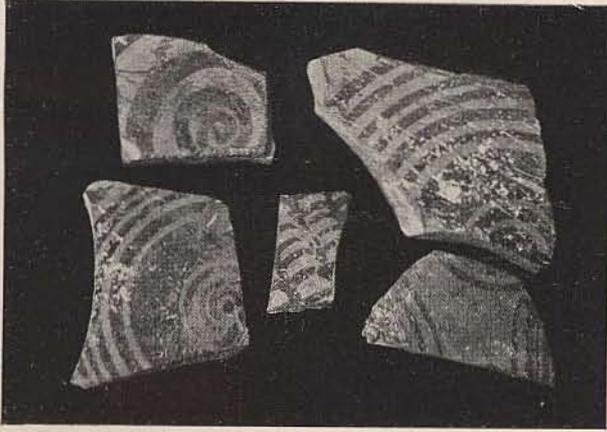
C



D



A y B. Vasos ibéricos de Tosalet.—C y D. Cerámica ibérica de Benipri



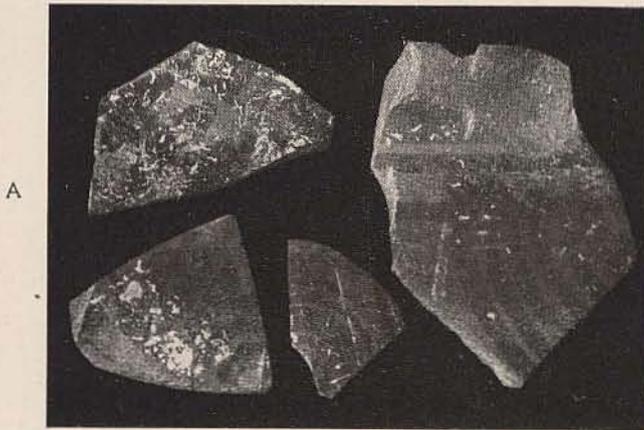
A, B, C y D. Cerámica ibérica del Camino de la Pedrera



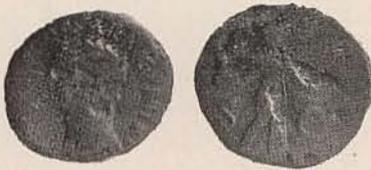
1



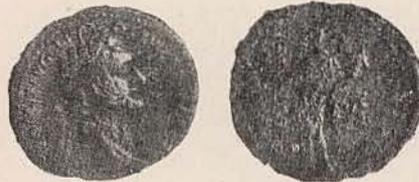
6



A



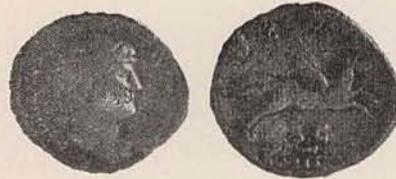
2



4



3



5

A. Cerámica ibérica del Tosalet. 1 al 6: Monedas romanas